



Día Internacional de la mujer trabajadora

*“Por un mundo donde seamos socialmente iguales,
humanamente diferentes y totalmente libres.”
(Rosa de Luxemburgo)*

Ante la llegada de un nuevo 8 de marzo, se hace necesario que reflexionemos sobre las condiciones materiales que nos hacen conmemorar esta fecha, sumándonos con ello al llamado a Huelga General propiciado por diversas organizaciones feministas alrededor del mundo.

Las mujeres, durante el transcurso del tiempo, hemos sido vistas por quienes tienen el poder, los hombres, como sujetas de segunda categoría. Se nos ha negado el derecho a sufragio, el acceso a la educación, poder decidir sobre nuestros cuerpos, ser electas en cargos de representación popular y un sinnúmero de otras limitaciones que no hacen más que situarnos en un rincón del mundo, ensimismadas en obligaciones impuestas por la sociedad patriarcal. Además, como si lo anterior no fuera suficiente, nuestros cuerpos han sido utilizados por este sistema depredador como espacio de conquista, se nos indica cómo nos debemos ver, vestir y comportar. Por mucho tiempo no nos pertenecimos. Se nos dijo el lugar que ocupábamos en la sociedad y cómo debíamos ocuparlo. El sistema patriarcal diseñó el ideario de mujer tradicional. Sin embargo, la semilla de lo injusto estaba en nuestras conciencias y sentíamos que nuestras diversas realidades podían y debían mejorar.

Desde las primeras luchas del feminismo hasta hoy, hemos dado grandes pasos hacia la emancipación de la mujer. Paulatinamente nos hemos tomado espacios incluso sin ser invitadas, en Chile fuimos pioneras en el proceso de recuperación de la democracia y nuestra consigna fue “Democracia en el país, en la casa y en la cama”. Anteriormente a eso, salimos de nuestros hogares buscando a nuestros familiares, luchamos, nos organizamos en ollas comunes y recorrimos todos los rincones exigiendo verdad, justicia y reparación. Esta situación no es ajena en nuestra comuna, donde un grupo,

principalmente de mujeres, buscó de manera incansable y sin temor a la represión a sus padres, hermanos, hijos y cónyuges. Las muestras de valentía de todas ellas son una luz que debe guiar nuestro camino en la lucha contra la represión del Estado, que nuevamente busca imponer su agenda mediante el uso de la fuerza.

La resistencia en comunas periféricas como la nuestra no es una tarea fácil. La visibilización de nuestras luchas es compleja cuando la centralización nos impone la realidad de las grandes urbes. Mientras en Paine muchas nos levantamos en la lucha contra la explotación de nuestros recursos naturales, se trató con liviandad la sequía en el resto del país, teniendo que secarse la Laguna de Aculeo para poder mediatizar el debate. Lo mismo ocurre cuando las contiendas las libramos en el espacio privado, cuando nos negamos a seguir realizando trabajo reproductivo bajo la premisa de que es nuestra tarea, o rechazamos la violencia de género. Todas estas consignas son constantemente invisibilizadas y se nos ridiculiza o trata de exageradas. El negacionismo a nuestra realidad ocurre mientras otras mujeres son asesinadas, ya sea por el hecho de liderar luchas medioambientales contra el extractivismo o por cansarse de la violencia. De esa convicción que tienen los hombres de que les pertenecemos y que si no estamos con ellos, no podemos estar con nadie.

Ante esta realidad abrumadora, la memoria colectiva nos permite organizarnos, reconstruirnos y mirar a nuestro pasado, porque los procesos sociales anteriores no se alejan lo suficiente de las luchas actuales, todos tienen arraigados el sinsabor de la injusticia. Por lo anterior, los Sitios de Memoria en la actualidad cumplen una duplicidad de funciones, pues si bien inicialmente su preservación y financiamiento perseguían que “Nunca más” nos viéramos enfrentados a vulneraciones a los derechos humanos, hoy nuestro deber es denunciarlos y proteger a las generaciones que han vuelto a salir a las calles.

Es por el nuevo rol que nos concierne, que se hace necesario que ningún espacio se mantenga ajeno a la realidad que enfrenta nuestro país y desde Memorial Paine tenemos la convicción de que la conmemoración de este año no puede pasar desapercibida. Las mujeres debemos salir a las calles, queriendo transformarlo todo, reclamando que pare la violencia, denunciando las vulneraciones constantes a los derechos humanos, pero además exigiendo que el proceso constituyente que estamos enfrentando, no se haga sin nosotras. Por mucho tiempo se nos hizo creer que bastaba con la consagración del derecho a la igualdad para poder sentirnos parte de la sociedad. Sin embargo, el machismo como fenómeno social no se ha visto limitado por papeles, la mera enunciación de un catálogo de derechos no ha evitado que sigamos siendo desplazadas en las discusiones que nos van a permitir soñar el país que queremos.

La lucha por la paridad, para que todas las mujeres de nuestro territorio sean debidamente representadas debe ser una bandera de lucha este 8M, sin que ello signifique que nos olvidemos de todas las otras injusticias que enfrentamos a diario por el

solo hecho de ser mujer. Hoy estamos más unidas que nunca, que nada nos separe en el nuevo desafío conquistado por las calles: construir el Chile que queremos. Sigamos adelante, sin miedo, sin que nos importe ser las locas, las irreverentes, las resentidas. Estamos cambiando las formas de relacionarnos y en esa tarea, todos los instrumentos de lucha son necesarios. No decaigamos, que este cambio no lo para nadie.

Paine, Domingo 8 de marzo de 2020